



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Heidegger: el espíritu y la cuestión¹... política. Una lectura de J. Derrida.

Gustavo P. Guille
FFyL –UBA

*“Cuanto más primigenio sea un pensar,
tanto más rico será su no-pensado”*
Martin Heidegger, ¿Qué significa pensar?

I

La discusión en torno a la cuestión política en el pensamiento de Martin Heidegger ha discurrido, de modo habitual, por dos carriles que si bien se muestran opuestos corren en paralelo. Por un lado, se lo ha juzgado y, frecuentemente condenado (condena que, en la mayoría de los casos, ya había sido decidida de antemano) con base en los “hechos probados”, censurando como vergonzosa toda lectura de sus textos. La otra “corriente” ha querido ver en Heidegger la cima del pensamiento puro, abstracto, desligado de cualquier tipo de controversia política; ésta actitud ha sido, en parte, alimentada por el mismo Heidegger debido a cierto retraimiento de la esfera pública y al silencio que mantuvo al finalizar la guerra. Quienes profesan esta actitud han intentado minimizar, en la medida de lo posible, la temprana adhesión del pensador alemán al nacionalsocialismo y la consiguiente asunción del rectorado; para lo cual se han refugiado en la supuesta “competencia de una lectura interna, ciega a la inscripción histórico-política”² del autor de *Ser y Tiempo*.

¹ Juego aquí con la ambigüedad del término francés *question*, que refiere tanto a pregunta como a cuestión, en cuanto tema a tratar; ambos sentidos, como se verá a lo largo del texto, se encuentran implicados en cuanto el privilegio de la pregunta determinará, en cierto sentido, la cuestión política o lo político en Heidegger.

² J., Derrida, “*Heidegger, el infierno de los filósofos*”, trad. parcial Carlos Torres en *Caronte Filosofía*, Año 2, Nº 3, Bs. As., 1993. Citado por la edición digital de *Derrida en castellano*.

Ambas opciones tienden a dar por cerrada la discusión en torno a lo político en el pensar heideggeriano. Considero, sin embargo, que ésta es una cuestión que permanece, e incluso debe permanecer, necesariamente abierta. Esto sólo puede conseguirse intentando otra estrategia de lectura, que se sustraiga a las alternativas arriba descriptas.

Esa estrategia de lectura es, según mi parecer, llevada a cabo por Jacques Derrida y la deconstrucción. En ella podemos encontrar un intento, que es al mismo tiempo una apuesta, por seguir pensando y por comprender (sin por ello dar por zanjada la cuestión), aquello que se presenta como lo más enigmático, lo más paradójico, “lo más difícil de una obra [la de Heidegger] que continua y continuará dando que pensar”³. Pensar inclusive, o sobre todo, en la política.

En el presente trabajo no me propongo, sin embargo, describir un método de lectura posible que, a diferencia de otros, pueda comprender y explicar más y mejor el texto heideggeriano, que pueda demostrar una mayor cantidad de proposiciones, confirmar cierto número de hipótesis, etc.; ya que, como en más de una oportunidad ha insistido el propio Derrida: “la deconstrucción no debe reducirse a un método, a una técnica con sus reglas y sus recetas”⁴. Por el contrario, me interesa destacar la capacidad que este tipo de lectura tiene para poner de manifiesto aquello que en el epígrafe señalaba como lo más rico que un pensar tiene para ofrecer, es decir, aquellos pensamientos que no han sido pensados todavía en toda su amplitud, pero que se encuentran allí, aguardando, en los márgenes, impidiendo cualquier totalización posible, resistiendo a cualquier tipo de clausura, y permitiendo así, que el pensar permanezca abierto y pueda ser objeto de un constante cuestionamiento.

Según creo, ha sido Jacques Derrida quien con mayor insistencia ha llevado adelante esta tarea, arriesgándose a pensar aquello que en la filosofía heideggeriana permitiría establecer un punto de fuga, a partir del cual poder plantearle nuevas preguntas.

Quisiera destacar, para finalizar esta introducción, que el riesgo o la apuesta que asume Derrida en el abordaje de los textos dista de ser un accidente teórico, una simple metodología de trabajo, sino que, comporta una *apuesta política*, más aún, cuando se trata, como en este caso, de re-pensar la cuestión política en Heidegger.

II

De acuerdo a lo indicado hasta aquí, intentaré abordar, a partir de la lectura de J. Derrida, ciertos impensados (posibles puntos de fuga) de la filosofía heideggeriana que se encuentran en relación directa con la cuestión política.

³ Ibid.

⁴ J., Derrida, “La democracia como promesa”, entrevista de Elena Fernandez, *Jornal de Letras, Artes e Ideas*, 12 de Octubre, 1994, pp. 9-10. Cito por la edición digital de *Derrida en castellano*.

Para ello, seguiré la huella, el trayecto, de un desplazamiento que conduce, en *Del Espíritu*, desde el privilegio concedido a la pregunta (en *Ser y Tiempo*, por ejemplo), y que es también, como veremos, el privilegio del espíritu, del *Geist*, hacia cierto pensamiento de la *Zusage*, pensamiento del compromiso y el consentimiento, de la responsabilidad, anterior incluso a toda posibilidad del preguntar.

Derrida se propone en el marco de una conferencia, luego publicada en forma de libro⁵, hablar del espíritu. Deberíamos preguntarnos, entonces, ¿por qué? ¿Por qué en un coloquio dedicado a plantear las cuestiones pendientes de Heidegger⁶ hablar del espíritu? Cuando, en apariencia, este no ha sido nunca un tema expreso de meditación en Heidegger. Se me ocurre, que la respuesta, más allá de las motivaciones a las que alude Derrida⁷, se articula en lo que podríamos llamar tres tiempos, tres momentos, de ese desplazamiento que recién mencionaba. Entiéndase bien, estos tres momentos no corresponden a ningún movimiento dialéctico, mucho menos a una secuencia de derivación lógica; simplemente, conforman un encadenamiento que, me parece, puede favorecer el orden expositivo.

1. Justamente, a pesar de que el espíritu no ha sido nunca tema principal de ningún texto de Heidegger, ni se han ocupado de él sus numerosos comentaristas, Derrida sostiene que “ocupa un lugar de excepción” en su pensamiento: “Precisamente en la medida en que no aparece en el primer plano de la escena, como si se sustrajera a cualquier destrucción o deconstrucción, como si no perteneciera a una historia de la ontología –y éste es precisamente el problema”⁸.

En ello radica ciertamente el problema, el *Geist* no ha sido puesto en cuestión, se ha sustraído, hasta ahora, a toda deconstrucción, por lo tanto, debe ser cuestionado.

Por otro lado, el motivo del espíritu se inscribe, por lo general, “en los contextos de alto contenido político”⁹ (por ej. en el Discurso del rectorado o en *La introducción a la metafísica*). De manera que encontramos una aparente vinculación entre el espíritu y la política; esta vinculación quedará confirmada de inmediato, y de modo más esencial, por el propio Derrida, ya que: “... el pensamiento del *Geist* [...] no se inscribe únicamente en los contextos de alto contenido político... Tal vez decida el sentido de lo político como tal...”¹⁰.

⁵ J., Derrida, *Del Espíritu. Heidegger y la pregunta*, trad. Manuel Arranz, Pre-textos, Valencia, 1989.

⁶ La conferencia fue pronunciada el 14 de marzo de 1987, en el curso de un coloquio organizado por el *Collage International de Philosophie* en París: «Heidegger: cuestiones pendientes». Las notas fueron añadidas después.

⁷ J., Derrida, op. cit., p. 14 y ss.

⁸ Op. cit., p. 18.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p.19.

De ahí la importancia concedida por Heidegger al espíritu, su lugar de excepción, su situación privilegiada en lo que concierne a las cuestiones políticas, a lo político mismo.

2. Este segundo momento, puede desdoblarse a su vez. Corresponde, en primer lugar, al privilegio *incuestionable* de la pregunta (*Fragen*). Ya en 1927, en *Ser y Tiempo*, este privilegio concedido al poder de preguntar otorgaba al *Dasein* un carácter eminente por sobre lo demás entes, asegurando así, el punto de partida para la analítica existencial. Veinticinco años después de la publicación de *Ser y Tiempo*, en la conferencia titulada “La pregunta por la técnica”, la prioridad del *Fragen* permanece todavía indiscutida. La conferencia se cerraba con las siguientes palabras: “Porque el preguntar es la piedad [Frömmigkeit] del pensar”¹¹. En la página inmediatamente anterior Heidegger había caracterizado lo piadoso (*fromm*) como *prómos* (lo primero, aquel que combate en primera fila), es decir, “dócil al prevalecer (*Walten*) y a la preservación (*Verwahren*) de la verdad”¹². Se advierte, de manera clara, como Heidegger sigue aún considerando el preguntar como lo primero y lo más elevado del pensar, asignando incluso al *Fragen* la custodia de la verdad.

Se habrá presentido ya, la afinidad existente entre el *Geist* y el *Fragen*, en cuanto ambos, permanecen, en apariencia, incuestionados. El primero, en virtud de no aparecer nunca en primer plano, a pesar de imantar toda la obra de Heidegger¹³, se ha sustraído a toda deconstrucción; el segundo, al contrario, por ser un tema fundamental, por situarse como lo primero, se encuentra fuera de toda duda. Es esta similitud, sin duda, lo que llevará a Derrida: “... a tratar de demostrar que *Geist* es tal vez el nombre que Heidegger da, más allá de cualquier otro nombre, a esta posibilidad incuestionable de la pregunta”¹⁴.

No puedo reproducir aquí la totalidad de esta demostración (que sería la segunda instancia del desdoblamiento que mencioné), pero intentaré indicar al menos, lo que considero sus rasgos esenciales.

En *Ser y Tiempo*, Heidegger había proscrito la utilización de ciertos términos, entre ellos el espíritu, por considerar que se insertaba en una cadena (a la que pertenecen el *ego cogito*, el sujeto, el yo, la razón, la persona)¹⁵ perteneciente a la tradición metafísica y que impedía la realización de la pregunta que interroga por el ser; ésta última sólo podía adquirir verdadera concreción en el marco de la *Destruktion* de aquella. Sin embargo, cuando algunos

¹¹ M., Heidegger, “La pregunta por la técnica” en *Conferencias y Artículos*, trad. Eustaqui Barjau, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 9-34, p. 34. Derrida traduce aquí Frömmigkeit por devoción, *Del Espíritu*, p. 25, nota 4.

¹² M., Heidegger, op., cit., p. 36. Derrida traduce en la nota mencionada “dócil al poder y a la custodia de la verdad” (el subrayado es mío, para indicar las diferencias respecto a la trad. de Barjau).

¹³ J., Derrida, op. cit., p. 16.

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁵ M., Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, trad. José Gaos, F.C.E., Bs. As., 2003, § 6 p. 32.

años más tarde estas palabras (*Geist, geistig*) “ya no sean evitadas, sino incluso *celebradas*, el espíritu mismo será definido por esta manifestación y por esta fuerza de la pregunta. Y por tanto de la pregunta *en cuyo nombre* las mismas palabras son evitadas en *Sein und Zeit*”¹⁶.

En su discurso de asunción del rectorado (1933) Heidegger, nos dice Derrida: “hace del *Fragen* la asignación misma del espíritu”¹⁷. Esta afirmación es fundamentada en base a dos citas del *Discurso* de Heidegger: “Si queremos la esencia de la ciencia, en el sentido de *ese firme mantenerse, cuestionando (fragenden) y al descubierto, en medio de la inseguridad de la totalidad del ente*, entonces esta voluntad esencial instituye para nuestro pueblo un mundo suyo [...], su verdadero mundo *espiritual*”¹⁸; y a continuación: “Este concepto originario de ciencia obliga no sólo a la «objetividad», sino, ante todo, a que sea esencial y sencillo el cuestionar (*des Fragens*) en medio del mundo histórico-espiritual del pueblo”¹⁹.

Dos años más tarde (1935) todo lo que se anuncia en el *Discurso* vuelve a aparecer en la *Introducción a la metafísica*. Como nada debe dictar la pregunta, ni precederla, lo que conduce y dirige (*Führer*), es decir, aquello que va delante, en vanguardia, esto es, el espíritu, puede ser interpretado como «la posibilidad del cuestionamiento». Lo que previene y pregunta ante todo es el espíritu; antes, por lo tanto, que cualquier política²⁰.

Una última indicación al respecto, todavía dentro de la *Introducción*: la destitución (*Entmachtung*) del espíritu, en la que éste pierde su fuerza, esta asociada al rechazo de todo preguntar originario. ¿Cómo despertar al espíritu? ¿Cómo conducirlo de la *dimisión* a la responsabilidad? Pregunta entonces Derrida; Heidegger una vez más responde: “Cuando domina el espíritu, el ente como tal siempre y en todos los casos es más ente. Por eso, el preguntar por el ente como tal y en su totalidad, el preguntar de la pregunta ontológica,

¹⁶ J., Derrida, op. cit., p. 37-8. Cabe destacar, para tener presente las variaciones y las oposiciones que se darán al interior del *Geist* o entre distintas determinaciones del espíritu a lo largo del camino de pensamiento de Heidegger que: “*geistig*, es la palabra que, veinte años más tarde, será opuesta a *geistlich*. Esta última ya no tendrá nada ni de platónico-metafísica, ni de cristiano-metafísica, mientras que *geistig*, dirá entonces Heidegger, por su cuenta y no en el contexto de algún comentario sobre Trakl, continúa presa en las oposiciones metafísico-platónico-cristianas de uno y otro lado,... Y sin embargo, en el *Discurso del Rectorado*, la *Geistigkeit* a la que hace referencia Heidegger se opone ya a «la interpretación teológico-cristiana del mundo que ha venido después»”. Op. cit., p. 58.

¹⁷ *Ibid.*, p. 64.

¹⁸ Cito directamente, salvo que se indique lo contrario, de J., Derrida, op. cit., p. 62 (el subrayado es de Derrida); en la traducción castellana *La autoafirmación de la Universidad alemana*, trad. de Ramón Rodríguez, Madrid, Tecnos, 1989, p. 12, sólo se encuentra subrayada la palabra “*espiritual*”.

¹⁹ J., Derrida, op. cit., p. 64; (trad. cast., p. 16).

²⁰ Op., cit, p. 72-3. La asignación de la pregunta al espíritu, “la pregunta es pregunta del *espíritu* o no es” (J., Derrida, op. cit., p.64), en lo que llamamos anteriormente “contextos de alto contenido político” (ver *supra*) como el *Discurso* y la *Introducción a la metafísica*, debería, según mi opinión, conceder al privilegio de la pregunta una incidencia política, una incidencia sobre lo político, de gran envergadura.

constituye una de las condiciones esenciales y fundamentales para el despertar del espíritu...”²¹.

3. Al mismo tiempo que señala la preeminencia del *Fragen*, el filósofo francés la pone en duda, la cuestiona, mantiene una reserva en torno a ella, se permite dudar, y en ese mismo movimiento, pareciera trasladar la duda hasta el propio Heidegger. Me hubiera gustado comprender, señala Derrida, “hasta que punto ese privilegio del cuestionamiento estaba fuera de duda”²²; en el mismo párrafo, apenas unas líneas atrás, la sospecha ante esa supuesta incuestionabilidad era confiada a un adverbio, éste se levantaba allí contra aquella, con todas sus fuerzas: “aunque *casi* nunca, me parece, ha dejado [se refiere a Heidegger] de identificar lo más elevado y lo mejor del pensamiento con la pregunta...”²³.

Este “*casi* nunca” nos conducirá de camino al habla, a la esencia del habla, a través del *Gespräch* con Trakl, hacia esa mañana más que matinal, hacia un origen anterior a todo origen, anterior a todo comienzo, por lo tanto, a toda pregunta.

Nos conducirá también hacia una nota²⁴ (la más larga en *Del Espíritu*), desplazándonos, de ese modo, desde la centralidad del texto hacia sus márgenes (y éste ha sido siempre un motivo caro a Derrida y a la deconstrucción), en donde se “presenta” aquello que no se hace jamás presente, puesto que *ya siempre* ha acontecido, esto es, el pensamiento de la *Zusage*, pensamiento del compromiso y la responsabilidad que: “... supone una afirmación ~~–sí–~~ que no es positiva ni negativa, ni es un testimonio o declaración. Este *sí* consiste en comprometerse en oír al otro, es un *sí* más viejo que la propia pregunta, un *sí* que se presenta como una afirmación originaria sin la cual no es posible la deconstrucción”²⁵.

III

Aquello hacia lo que nos conduce ese desplazamiento, pertenece a otro tiempo; es por ello, que debe ser tratado en este (otro) apartado. Pertenece a otro tiempo en la medida en que se sitúa en ese *Gespräch* entre pensador (*Denker*) y poeta (*Dichter*), pero también, y en mayor medida, porque esa mañana más que matinal, ese comienzo archi-original al que nos dirigimos, está aún por-venir, y sin embargo, ya ha tenido lugar: “... el fin parece preceder al comienzo... Pero este comienzo, esta mañana más que matinal, se ha levantado ya, ha sobrepasado, en realidad precedido al fin”²⁶, indica Derrida.

²¹ J., Derrida, op. cit., p. 111; (trad. cast., *Introducción a la metafísica*, trad. Emilio Estiú, Bs. As., Nova, 1972, p. 87).

²² Op. cit, p. 25.

²³ Ibid. p.24.

²⁴ La nota a la que me refiero es la nº 10, correspondiente al cap. IX de *Del Espíritu*, ed. cit., pp. 151-160.

²⁵ J., Derrida, “*La democracia como promesa*”, ed. cit.

²⁶ J., Derrida, *Del Espíritu*, ed. cit., p. 125.

Antes de proseguir, debemos atender en este punto, a cierta escisión que, considero, se produce al interior del texto de Derrida, entre el camino que continúa la dilucidación en torno al espíritu, de un lado, y el desplazamiento del privilegio de la pregunta, del otro. Esta escisión que de ningún modo es tajante ni definitiva, sin embargo, esta marcada en el texto por la separación entre el cuerpo “principal” de la conferencia y una nota (a la que hice referencia anteriormente), ubicada en un supuesto margen, y añadida con posterioridad²⁷ a la pronunciación de aquella (lo que acentúa su carácter suplementario).

De aquí en adelante, me concentraré, en lo que se señala en la nota referida, pues contiene la indicación de ese pensamiento de la *Zusage* que me interesa resaltar. Pero, antes de pasar a ello, escuchemos lo que nos dice Heidegger sobre una estrofa del poema de Trakl, titulado *Alma de otoño (Herbstseele)*: “El país hacia el que desciende el temprano fallecido es el país de Trakl, es la esencia ocultada del Retraimiento y se llama *País de Tarde*, «occidente». Este occidente es más antiguo, de un alba más primera, y por ello más prometedor que el occidente platónico- cristiano, más aún, que el occidente europeo”²⁸.

Este occidente más antiguo, de un alba más primera, que el occidente europeo platónico-cristiano, es anunciado, prometido por el habla de Trakl, es la promesa misma del habla, el habla como promesa. Y, al mismo tiempo, es más prometedor, no porque prometa más cosas, ya que de hecho no promete nada, sino porque promete mejor, encontrándose así “más próximo a la esencia de una auténtica promesa”²⁹. El habla promete antes de todo comienzo, antes, por lo tanto, de toda pregunta.

Nos encontramos ante la instancia que hace temblar el privilegio de la pregunta. Esta demanda podemos encontrarla en el texto mismo de Heidegger; cuando nos preguntamos por la esencia del habla, dice, ésta ya debe sernos dada de algún modo, debemos estar *ya* en el habla, *comprometidos* en ella. Antes de plantear cualquier pregunta, debemos *ya* haber respondido –sí-, a la “escucha del decir confiadore (*Zusage*)”³⁰; ese es, ahora, el verdadero gesto del pensamiento y no plantear preguntas.

Si tomamos como punto de partida este pensamiento del compromiso, de la respuesta, se deberían abrir, sin duda, nuevos modos de pensar las cuestiones más problemáticas de hoy día, como son la ética, la política, etc. Entiendo que este ejercicio de re-lectura propuesto, esta

²⁷ Ver *supra*, nota n° 5.

²⁸ M., Heidegger, *El habla en el poema. Una dilucidación de la poesía de George Trakl* en *De camino al habla*, trad. Yves Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987, pp. 34-76, p. 71-2 (el subrayado es de Heidegger).

²⁹ J., Derrida, op. cit., p.149.

³⁰ M., Heidegger, *La esencia del habla* en *De camino al habla*, trad. Yves Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987, pp. 141-184, p. 161.

estrategia interpretativa, se ofrece como una tarea ético-política, ya que permite pensar, desde y a partir de Heidegger, pero también más allá de él, otros modos de reflexionar sobre una política para el porvenir, incluso sobre una democracia aún por-venir.

Quisiera precisar, antes de finalizar, que este trabajo de ningún modo pretende deslindar responsabilidades (políticas, éticas, o de cualquier tipo), justamente en la medida que recoge un pensamiento del compromiso y de la respuesta asigna una responsabilidad indelegable e infinita. Simplemente he intentado, frente a las posiciones que describí al comienzo, que intentan conjurar el fantasma de Heidegger por todos los medios (lo que me parece políticamente irresponsable), rescatar una actitud que permita mantenernos atentos a la escucha de lo que el *Geist* o el *Ghost* de Heidegger tenga aún por decir, de aún por pensar.

Bibliografía:

Derrida, Jacques (1989), *Del Espíritu. Heidegger y la pregunta*, Valencia, Pre-textos, trad.: Manuel Arranz.

Derrida, Jacques (1993), “Heidegger, el infierno de los filósofos” en *Caronte Filosofía*, Año 2, Nº 3, Bs. As., trad.: Carlos Torres.

Derrida, Jacques (1994), “La democracia como promesa” en *Jornal de Letras, Artes e Ideas*.

Heidegger, Martin (1987), *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, trad.: Yves Zimmermann.

Heidegger, Martin (2003), *El Ser y el Tiempo*, Bs. As., F.C.E., trad.: José Gaos.

Heidegger, Martin (1972), *Introducción a la metafísica*, Bs. As., Nova, trad.: Emilio Estiú.

Heidegger, Martin (1989), *La autoafirmación de la Universidad alemana*, Madrid, Tecnos, pp. 7-19, trad.: Ramón Rodríguez.

Heidegger, Martin (1994), “La pregunta por la técnica” en *Conferencias y Artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 9-34, trad.: Eustaqui Barjau.

